



Imprimible de los talleres de **Sisters. Workshops with Poems**
publicados en bilingüe con audio en mujerpalabra.net > Creadoras
donde las autoras tienen una webita con muestra de su obra

Pippa Marriott

Britain, England, 1961

<https://www.mujerpalabra.net/creadoras/pippamarriott/>

Naked

I think I was seven:
we were at the swimming pool
and I barged in on mum in her cubicle
and saw where her thighs met
a triangle of black I'd never seen before.
As she pushed me out and shut the door
I stood there still, holding the graphic snapshot
of a downward arrow, in a state of awe.

Years on, mum's bath was only useful as a shower.
Near the end I helped her as she stood, hands
against the tiles, while I sluiced water
over broad shoulders, her expanse of back
soaping skin that startled in its smoothness
even after eighty years, ten years at least
unstroked. I wept for the touch it lacked.

Helping her turn, I glimpsed
beneath her belly the darker hair
still there, sparcer than before
but shocking just the same:
a private signpost to her womanhood
pointing to the place from which I came.

(...)



Imprimible de los talleres de **Sisters. Workshops with Poems**
publicados en bilingüe con audio en mujerpalabra.net > Creadoras
donde las autoras tienen una webita con muestra de su obra

Pippa Marriott

Britain, England, 1961

<https://www.mujerpalabra.net/creadoras/pippamarriott/>

Traducción de michelle renyé, Pippa Marriott y Clare Fearnley

Desnuda

Tendría siete años, estábamos en la piscina
y entré corriendo donde mamá
se estaba cambiando.

Vi donde se encontraban los muslos,
un triángulo de negrura nunca visto jamás.
Empujándome para afuera, cerró la puerta
yo, ahí de pie, inmóvil, con la imagen fotografiada
de una flecha hacia abajo, sumida en el asombro.

Años después, el baño de mamá era sólo ducha.
Cerca del fin, la ayudaba a sostenerse, las manos
apoyadas en los azulejos, mientras echaba agua
sobre los anchos hombros, la expansión de su espalda
y enjabonaba una piel que era sorpresa de suavidad
incluso tras ochenta años y al menos diez de no
haber sido acariciada. Lloré por aquella carencia.

Al ayudarla a girarse atisbé
bajo su vientre el pelo más oscuro,
seguía allí, menos frondoso aunque
aún impresionante: una indicación privada
a su ser mujer señalando
el lugar del que yo vine al mundo.